

PRESENTACIÓN

Desde 1997, a raíz de la primera entrada masiva de refugiados colombianos en Panamá, la problemática se ha convertido, paulatinamente, en un tema de interés nacional. Se han aplicado leyes y entidades gubernamentales y se han formulado políticas, sobre el tratamiento de los refugiados en este país. Así mismo, los medios de comunicación masiva han dedicado importantes espacios a la información y el debate en torno a los colombianos que cruzan la frontera en busca de protección, y a la respuesta estatal ante la problemática.

No obstante, los refugiados, quienes han sufrido la guerra y el desplazamiento, han sido muy poco llamados a opinar e informar sobre su situación y sus necesidades e intereses, ante la opinión pública y ante las instancias de poder de acción y decisión en la materia.

No han contado su versión sobre la guerra de la que huyeron, la mujer que vio el asesinato de sus dos hijos y de su esposo, la pareja de campesinos a quienes las balas los encontraron en plena cosecha de arroz, o la niña que perdió un brazo por culpa de unos bombardeos. Sus testimonios, como los de cientos de refugiados, servirían para reconocer que se requieren con urgencia muchas más acciones humanitarias antes que militares o de seguridad nacional.

Sin embargo, de quienes no portaban más que arados, redes o colores para dibujar, ninguno de ellos estuvo entre las voces que se alzaron en las primeras planas de los diarios nacionales, cuando la llegada de la guerra a su vereda fue noticia de “última hora” ni cuando el Gobierno de su país destinó muchas más armas que brazos dispuestos al consuelo, para resolver el conflicto. Las voces de las víctimas suelen verse limitadas a ser no más que “cifras” o informes técnicos que reposan en archivos indiferentes al drama que registran.

Igualmente, el padre que no sabe cómo lograr el dinero para la escuela y los alimentos de sus hijos, o el anciano ciego que no ha conseguido el permiso para ir a Ciudad de Panamá a ver un médico especializado, ninguno de ellos ha sido consultado a la hora de decidir sobre las restricciones al trabajo y a la movilización de los refugiados en Darién.

Muchas veces, estos testimonios, que aprietan la garganta y que contienen tanta franqueza como solo el dolor más profundo obliga a expresar, no han podido conmover ni comprometer más corazones que los de quienes han ido hasta el terreno, para atender y socorrer a los refugiados. Ellos, los trabajadores humanitarios que, con lo que esté a su alcance, se han empeñado en ayudar a reconstruir las vidas heridas por la guerra y a promover los derechos humanos de los refugiados, son parte del coro de voces dispuestas a opinar e informar, apelando a su conocimiento, como también, a su sensibilidad, logrados en su labor directa con estas personas que buscan protección.

Por lo tanto, en el presente dossier, Consejería en Proyectos (PCS) y el Consejo Noruego para Refugiados (NRC) se han interesado en dar un espacio para que estas fuentes de información de primera mano, como son refugiados y, asimismo, promotores de los derechos humanos de los refugiados en Panamá, se expresen con respecto a los principales aspectos relacionados con la problemática. Con una asesoría periodística para la toma de testimonios, recolección de la información y la redacción, los diferentes textos fueron dictados por varias voces que, todas ellas, han sido de quienes han investigado, presenciado, sentido, sufrido y vivido de cerca la crisis humanitaria



que afrontan los refugiados. Así, apoyados en su experiencia y estudio, así como en bibliografía disponible sobre Derecho Internacional de los Refugiados, participaron y colaboraron promotores de los derechos humanos de los refugiados; como también, indígenas y negros que viven y conocen su historia y su cultura, y refugiados y víctimas de guerra.

Teniendo sus corazones tan comprometidos en restaurar la vida y en encontrar soluciones a los problemas de los refugiados, los autores y colaboradores de los textos presentan en este dossier, información explicativa y puntos de vista, tan certeros como “sensibles”, sobre temas que con frecuencia son simplificados, tratados con frdistanciamiento y, así, son llevados a las grandes arterias donde circula la opinión pública nacional.

De esta forma, el Consejo Noruego para Refugiados y Consejería en Proyectos agradece a estos autores y colaboradores, así como a las ONG que han sido fuentes de información y de opinión: entre otras, Ascoba, Cáritas-Panamá, Comisión Justicia y Paz de Panamá, Cealp, CIPDH, Codhes, Copodehupa, Dobbo Yala, Centro Cultural Mama-U, OREWA, OIA y Proyecto Vida.

Particularmente, gracias a Conrado, Diego, Eligio, Ernesto, Fernando, Héctor, Liliana, Luis Ángel, Manuel, Maribel, Moisés, Rafael, Ricardo, Santander, Sonia y Tania, además de todos aquellos que contaron su testimonio y que también aportaron información y sus puntos de vista para la elaboración de este dossier.